

## artes plásticas

### las artes plásticas en américa latina

Por J. A. Manrique

La Conferencia General de la Unesco, en su decimacuarta reunión, tenida en París entre octubre y noviembre de 1966 autorizó al Director General a "emprender el estudio de las culturas de América Latina en sus expresiones literarias y artísticas, a fin de determinar las características de esas culturas". Nació así un proyecto que después se definiría en la reunión que la propia Unesco convocó en Lima, en noviembre de 1967. Se han efectuado juntas sucesivas para ocuparse de la preparación de las diversas partes que contempla el proyecto elaborado en Lima. En Quito, en fecha reciente (22 a 26 de junio de 1970) se efectuó la reunión para el estudio de las artes plásticas en América Latina, similar a las anteriores: convoca la Unesco a "expertos", que asisten a título personal, y a quienes encomienda proyectar lo que debe ser la obra; éstos deben atender a su pertinencia y, en su caso, tratar los métodos recomendables, los problemas generales, e incluso a producir un plan base de la obra. A partir del trabajo logrado en cada reunión la Unesco encomienda la redacción de los ensayos.

Se trata, en realidad, de realizar una obra que sea al mismo tiempo instrumento de una "toma de conciencia" latinoamericana por lo que toca a sus manifestaciones artísticas —en el caso de la reunión de Quito—, y que sea también pieza en la cual América Latina se muestre a ámbitos ajenos a ella.

Partiendo de esa idea fundamental, la junta preparatoria de Lima recomendó que al estudiar la cultura latinoame-

ricana se partiera del presente; esto es, que se planteara la pregunta clave: ¿qué es la cultura de esta América?, aunque para responderla se requiriera remontarse en el tiempo tanto como fuera necesario. Esto constituye sin duda uno de los elementos más interesantes del proyecto. También por eso se piensa que cada capítulo, dentro de las diferentes partes del libro, tenga un carácter preferentemente ensayístico, capaz de comunicar ideas y posturas concretas frente al fenómeno artístico, y no sólo de dar información (aunque tampoco este aspecto se descuide); en suma: una obra para la lectura y el subsecuente intercambio de ideas, más que una obra de consulta.

En la reunión de Quito, que pudo trabajar con mucha soltura por el pequeño número de participantes (trece en total), se discutió sobre los fenómenos artísticos del ámbito latinoamericano, presentes y pasados, tratando de encontrar, entre similitudes y diferencias, aquellas líneas generales que de una forma u otra pudieran ser consideradas como troncales y características de la peculiar situación cultural de nuestros países; y buscando algunas premisas metodológicas que pudieran proponerse como comunes a los estudios proyectados. Cada asistente respiró por la herida: se refirió a cosas y casos que él particularmente conocía, y no fueron pocas las sorpresas que el resto de los participantes tuvo en este sentido; aparte de la finalidad primera de la reunión (el programa de un libro concreto), se cumplió así ampliamente otra

finalidad ancilar: la de propiciar el intercambio de experiencias e ideas en una región que, reconociéndose a sí misma como una, tiene sin embargo tan malos canales de comunicación y en consecuencia tan poco conocimiento mutuo.

Se propuso en la reunión que en el estudio del fenómeno artístico latinoamericano se siguieran unas vías generales de método —de 'fenomenológico' podría calificarse— según el cual se partiera primero del examen mismo de las obras, y sólo con base en él se atendiera a todo el complejo de circunstancias y determinantes que las hicieron posibles; esto evitaría la quizá excesiva cantidad de *a priori* extra artísticos con que se suelen juzgar las manifestaciones latinoamericanas. Un consenso general reconoció que en toda obra de arte —y quizá muy especialmente en América Latina— las formas que la constituyen no pueden desligarse de una circunstancia social e histórica, pero que convenía hacer un esfuerzo en el sentido de ver el fenómeno artístico como tal con prioridad a la búsqueda de explicaciones. Se aceptó una fórmula que podría expresarse así: "la obra de arte *en su función*". De tal modo, de las tres partes que al fin se pensó deben constituir el libro, la primera se concibe con un enfoque primordialmente estético, la segunda con uno histórico, y la tercera con uno sociológico. La reunión especificó los contenidos de cada una de esas partes y de los capítulos que pueden formarlas.

Se trató, a base de las experiencias individuales de los asistentes, de que no hubiera tema ni tópico importante del arte latinoamericano que no estuviera incluido, en una u otra forma. Entre algunos de los temas que ofrecen novedad está la atención especial a un arte que se encuentra a medio camino entre lo culto y lo popular, la inclusión de lo cursi, lo "camp" y las manifestaciones "kitch"; la referencia a la actitud alternante "entre el susto y el regodeo", sístole y diástole de una América Latina que se define por su postura frente al "mundo exterior".

En fin, la reunión hizo una serie de recomendaciones específicas sobre el libro en proyecto (incluso de orden tipográfico), sobre posibles redactores y sobre la manera de facilitar, concentrar y mantener el intercambio de información acerca de las artes plásticas de América Latina. El proyecto general de la obra a cargo de la División de Estudios de las Culturas, de la Unesco, se nos presenta como de interés capital en sus fines y su planteamiento; la reunión de Quito parece haber cumplido su misión de definirlo y puntualizarlo por lo que toca a las artes plásticas: las perspectivas son halagüeñas, sobre todo si pensamos que la parte tocante a "América Latina en su literatura" está ya concluida, y que hay un decidido empeño por llevar la idea a su término.

